

Rubén Darío, diferente

Los cien años de "Azul" de Rubén Darío han dado que hablar, una vez más, del gran poeta nicaragüense, y por supuesto que es bueno referirse a él en un momento en que en nuestro convulsionado continente, tal vez sea oportuno recoger cabos sueltos de cuantos han opinado sobre el poeta.

Tal vez porque Rubén Darío, como afirma Arturo Torres Biosca, no fue en su juventud poeta social; no cultivó el tema negro; no fue poeta católico, aunque fue hombre católico; no fue ni siquiera poeta democrático. Tiene la certeza, decía, de que estas características no fueron nada que ver con la poesía, pero el público lector las exige, porque la gente quiere literatura comprometida, y por eso Darío no es el poeta favorito de los hispanoamericanos de hoy.

Sin embargo, como Verónica, penetró a veces los secretos más hondos de la sensibilidad, las pequeñas emociones más íntimas, y las expresó sin retórica, en la simple consideración del sentimiento presente por de una bellísima parame.

Pero... fue otro poeta, Miguel de Unamuno, quien como para disculparse por no haber dicho algún elogio para Rubén, ante su tumba lo calificó de "bueno y jolo". Además, agregó: "era capaz de comprender y gustar los libros de los demás, capaz de apreciar los esfuerzos en pro de la cultura de los que iban, al parecer, por caminos muy opuestos a los suyos. Tenía una amplia universalidad, una profunda localidad de criterio. Era benévolo por grandera de alma, como lo fue antaño Cervantes... Era justo, esto es, comprensivo y tolerante, porque era bueno".

Agrega Unamuno:

"Nadie como él nos tornó en ciertas libras; nadie como él satisfizo nuestra comprensión poética. Su

jardín patrio en que crecían, en la encarnada, las ruiseñores indigenas. Su jardín nos fue un nuevo horizonte, pero no un horizonte para la vista, sino para el oído. Fue como si oyéramos voces misteriosas que venían de más allá, de donde a nuestros ojos se junta el cielo con la tierra, de lo perdido tras la última latitud. Y yo, oyendo aquel canto, me callé. Y me callé porque tenía que cantar, es decir, que gritar acosa, mis penas congojas, y gritarlas como bajo tierra, en subterráneo. Y para mejor ensueño me volterré donde no oyera a los demás".

Fue ésta la disculpa de hombre y de poeta que don Miguel lanzó a la eternidad, como el sabio hace, sólo que poco se conoce de este misterioso juicio de disculpas hacia el poeta nicaragüense. La sombra de Darío le acompañó siempre al salmantino y el "hay que ser justo y bueno" siguió resonando en sus oídos. Por esto rectificó sus primeros juicios sobre el autor de "Azul". En 1924, en un sonado reportaje, afirma que Darío escribió como los clásicos españoles: "Se ha difundido la impresión de que Darío revolucionó la métrica castellana empujando la sintaxis francesa. Es ridículo lo que Darío hizo fue escribir como los clásicos del siglo de oro".

Yendo más a fondo, hasta dónde y en qué medida la crítica unamuniana a la poesía daríana provocó la "muerte mágica" que hizo decir a Juan Ramón Jiménez que "ese [Darío] está vivo en todos los poetas actuales". Tan grandes eran los dos poetas, Unamuno y Darío, que no pudieron entenderse. Quizá por eso suspiró Valle Inclán a Alfonso Reyes: "No podían entenderse. Rubén tenía todos los pecados del hombre, que son veniales, y Unamuno tenía todos los pecados del Ángel, que son mortales".

Vala este recordatorio, de una manera diferente, cualquier otro

10/10/10

p. 3.

6-V-1988

Chun, Concepción,

61

Rubén Darío, diferente [artículo] S.

Libros y documentos

AUTORÍA

S

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rubén Darío, diferente [artículo] S.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile